

Capítulo 3

¿Por qué?

Sebas iba adaptándose poco a poco a su nueva vida, su nuevo instituto, sus compañeros,... Todo parecía equilibrarse con el tiempo. El chaval volvió a clase después de un aburrido fin de semana.

Sonó el timbre:

- ¡Buenos días! - saludó Sebas cuando entró en el aula.

- ¡Hola! - le contestaron las chicas, que estaban en círculo, cuchicheando - ¿qué tal?.

No había nadie más en la clase, las mesas y sillas estaban perfectamente colocadas y la pizarra impoluta.

- Bueno, no ha sido el mejor fin de semana de mi vida, pero por lo menos he podido terminar el trabajo de Lengua...

- ¡Anda! El trabajo... yo todavía no he empezado - añadió Bea.

Las chicas se miraron entre ellas. Bea empezó a morderse el labio y a temblar.

- Bea, ¿te pasa algo? - preguntó el chico. No te preocupes, mujer, que lo terminas en una tarde. Además, no hay que entregarlo hasta la semana que viene.

Todos miraron al suelo, tristes. Bea volvió a temblar, aunque de forma un poco más violenta.

- ¿Estás segura de que no te pasa nada?. Te noto un poco nerviosa... - Sebas mantuvo una voz firme, pero tranquila.

Se produjo un silencio. Nadie movió un músculo, entonces Sebas volvió a hablar. Ahora un poco más alto.

- ¿Alguien quiere decirme qué pasa?.

- E-esto... ve-verás... - tartamudeó Alicia - ha pasado algo grave...

- ¿El qué?. ¿Quieres hablar de una vez? - rugió Sebas - Me estoy empezando a poner nervioso.

- Bueno, tranquilízate ¿vale? - añadió Cristina.

Beatriz fue la única que se armó de valor para aclarar las cosas.

- Sebastián, Irene ha desaparecido. Nadie sabe nada de ella desde el sábado. Su familia ya se ha puesto en contacto con la policía. No sabíamos cómo decírtelo...

Sebas se puso pálido. Cayó desplomado sobre su silla y una lágrima se deslizó por su mejilla. Entonces, Dña. Manuela Juárez, la profesora de Matemáticas, entró por la puerta y se hizo otro silencio, esta vez más largo.

- Buenos días, sentaos todos y abrid el libro por la página 107.

Los chavales obedecieron y Sebas abrió lentamente la mochila, sacó el material y se quedó mirando fijamente a la pizarra.

- ¿Por qué a mí? -pensó - ¿Por qué a ella?.

La cabeza del chico se llenó con una mezcla de sentimientos. Irene siempre había estado ahí, apoyándole. Gracias a ella no se había sentido tan perdido. Su compañera de pupitre se prestó a enseñarle el pueblo y se preocupó por él en todo momento. En esos pocos meses que habían pasado, Sebas había empezado a sentir por ella un cariño especial. Pero, ¿por qué se daba cuenta ahora de lo mucho que le importaba?.

Sebas se rompió por dentro, ¿por qué todo lo bueno que le pasaba en la vida le duraba tan poco?. Primero su padre, después su querido D. Roberto, el tener que abandonar su adorada tierra y, ahora Irene. La realidad es que ella había desaparecido, y sabe Dios si se encontraba en buen estado. Unas palabras interrumpieron los pensamientos de Sebas.

- Sr. Riquelme, ¿puede contestarme ya, o voy a tener que esperar a que suene el timbre para salir? - Dña. Manuela parecía enfadada.

Sebas sacó todo aquello en lo que había estado pensando y le contestó:

- ¿Sabe qué?. Que nunca le voy a contestar. Jamás debería haber venido a esta porquería de pueblo, ni a este instituto. ¡Estoy harto!. Ya me da igual todo, me vuelvo a Murcia aunque tenga que pasar el resto de mi vida debajo de un puente.

Todos quedaron boquiabiertos. Sebas cogió sus cosas y salió corriendo sin dar tiempo a la profesora para reaccionar.

El chico corrió y corrió. Llegó hasta el palacio y mientras recuperaba el aliento, contempló el río. Siempre tan sereno y con la única preocupación de mantener con vida a los peces que en él viven. Sebas rompió a llorar. Su mente parecía deshacerse al pensar en todas sus desgracias, y los cinco últimos minutos vividos se le olvidaron. No se daba cuenta de que lo que había hecho le iba a costar muy caro. Sebas continuó llorando y el móvil empezó a sonar. Lo hizo durante al menos un minuto, pero el chico no hizo intención de cogerlo. Lo único que le importaba en ese momento era estar solo. Después de un rato el aparato volvió a sonar. Esta vez lo cogió.

- ¿Sebas? - era la voz de Alicia - Sebastián Riquelme Bastida, ¿quieres hacer el favor de contestarme y no comportarte como un niñoato?.

Sebas guardó silencio y se le encendió la cara de rabia.

- ¡Sebastián!. Vale ya, ¿no?. - insistió Alicia enfadada - ¿No te das cuenta de que lo que has hecho no es beneficioso para nadie? Y menos para ti. Además, si esa era tu forma de ayudar a Irene, te digo en serio que me has decepcionado.

Estas palabras hirieron profundamente a Sebas.

- ¿Tú quién te crees que eres? Tan solo me conoces de unos meses y ya piensas que tienes el derecho a decirme que es lo que tengo que hacer. ¡Pues no!, no soporto que intenten controlar mi vida, y menos una persona como tú que ni siquiera sabe qué hacer con la suya.

Se escuchó un bufido por el auricular del teléfono y la llamada se cortó. Sebas se sentó en el suelo y volvió a mirar al río. Se puso en pie, dejó su mochila y su abrigo sobre un banco, se quitó los zapatos y los dejó junto a sus otras pertenencias. Subió a la valla que señalaba hacia el abismo y, tras unas décimas de segundo, notó cómo las frías aguas del Duero le lamían la piel.

Durante un tiempo corto pero angustioso, Sebas permaneció bajo el agua. Y mientras su vista se iba nublando, la imagen de Irene el primer día de clase permanecía reflejada en su mente. Cuando estaba a punto de perder el conocimiento oyó una voz que gritaba insistente.

- ¡Chico!, ¡Chico despierta!, ¡Venga chico despierta!.

Sebas era incapaz de reaccionar, lo único que percibía era el molesto ruido de una sirena y la misma voz de antes. Pese a todo la imagen de Irene seguía impresa en su mente, Sebas era incapaz de borrarla.

Tras un largo trayecto, una luz cegadora atravesaba sus párpados cerrados, ¿cómo podía tener tantas emociones dentro de él, tantos sentimientos, tantas sensaciones y nadie hacerle caso?. Sebas intentaba gritar, moverse, sólo abrir los ojos, pero no podía.

Aquella incómoda claridad desapareció y al instante Sebas se dio cuenta de dónde se encontraba. Le habían metido en una habitación de hospital, estaba tumbado en una cama y un hombre de bata blanca parecía observarle con curiosidad.

Sebas estaba cansado, demasiadas malas experiencias, en tan poco tiempo, en un chico tan joven. Aunque tenía algo borrosa la mente todavía y los oídos le pitaban, logró reconocer la voz de su madre algo distorsionada. Finalmente, Sebas se durmió.

Permaneció dos días sumido en un profundo sueño, cuando por fin, despertó. Fue capaz de abrir los ojos, de ver cualquier detalle de la habitación y de oír, a la perfección, el más mínimo ruido. Escuchó la voz de su madre que estaba hablando con alguien en el pasillo:

- No puedo más, Sebastián no se despierta. No sé qué más puedo hacer... Vale. Lo intentaré. Gracias. Adiós.

Sebas rápidamente apoyó las manos en el borde de la cama, pero cuando intentó mover sus piernas se quedó paralizado. El chico permaneció unos minutos inmóvil mirando a sus piernas, apoyado en el borde de la cama. Finalmente reaccionó:

- ¡Mamá!, ¡Mamá!, ¡Mamá ven! - la madre de Sebas se acercó alarmada.

- ¡Hijo!. ¿Estás bien?. Dios mío... explícamelo todo - dijo Luisa a Sebas mientras le daba un fortísimo abrazo.

- ¿Que te explique?, ¿que te explique?, ¿y quién me explica a mí por qué tengo esta mierda de vida?. ¡Dime! - dijo Sebas exigente.

Luisa permaneció en silencio y Sebas volvió a insistir:

- ¡Dime!, ¡contesta!.

- Hijo, nadie en este mundo tiene la vida que quiere, nadie desea que su padre y su gran apoyo se mueran, nadie quiere abandonar su instituto y a sus amigos para mudarse a un lugar que odia, nadie desea ser pobre,... nadie quiere que lo más querido desaparezca, y tú eres lo que más quiero - contestó Luisa.

Sebas intentó bajar de la cama, de nuevo, pero no pudo mover las piernas.

- Mamá, dime por qué no puedo mover las piernas - dijo el joven con una respiración entrecortada.

- Verás hijo, cuando caíste al agua, te golpeaste la espalda y... - Sebas cortó a su madre gritando:

- ¿Qué?, ¿ahora... ahora me estás diciendo que me voy a quedar así?.

- No, hijo, te tienen que operar, y si todo sale bien solo tendrás una pequeña cojera, nada más. El médico me ha dicho que el golpe no fue muy grave y que hay un porcentaje elevado de que todo salga bien.

Sebas respiró y se tranquilizó. Seguidamente explicó a su madre por qué se había intentado suicidar. Ésta comenzó a llorar, abrazó a su hijo y tras unos minutos se secó las lágrimas y dijo:

- Cariño, todo va a salir bien, eres lo que más me importa en este mundo, y estoy convencida de que Irene es lo que más te importa ahora, ten fuerzas, todo se arreglará.

De nuevo la imagen de Irene en la mente de Sebas.